

**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE NAVARRA EN
LA CELEBRACIÓN DEL XXX ANIVERSARIO DE LA FNMC**

4 de mayo de 2012

Señor Presidente del Parlamento de Navarra
Señora Delegada del Gobierno de España
Vicepresidente segundo de la federación española de Municipios y Provincias
Alcaldes, concejales, autoridades
Señoras y señores

Buenas tardes

Hago más las palabras de felicitación y reconocimiento que se han pronunciado hasta el momento con motivo de la conmemoración del trigésimo aniversario de la Federación Navarra de Municipios y Concejos, una institución a la que, primero como Consejera de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio y Vivienda y después como Alcaldesa de Pamplona he estado estrechamente ligada en gran parte de su trayectoria.

Cualquier adjetivo laudatorio que dedique a la Federación o cualquier enumeración de sus logros serían redundantes con lo ya dicho por los oradores que me han precedido.

Resumiré por tanto mi valoración sobre los primeros treinta años de vida de nuestra Federación de Municipios y Concejos diciendo que, indudablemente, su historia es la historia de un éxito. Creo que sus promotores, primero, y quienes han ido sumándose al proyecto, después, tienen motivos de sobra para sentirse orgullosos por lo que han sido capaces de hacer.

En sus relativamente escasos años de vida la Federación se ha convertido en uno de esos organismos que vertebran la sociedad Navarra, una institución con voz propia y que vino a rellenar una laguna que ahora nos parece inexplicable en una Comunidad como la Navarra en la que el municipalismo ha tenido siempre un papel primordial.

Pero las palabras halagadoras no sirven de nada si no vienen acompañadas por los hechos. Si nos creemos el papel de la Federación de Municipios y Concejos debemos contar con la Federación de Municipios y Concejos en una encrucijada histórica como la que vivimos y en la que algunas de las más importantes reformas que debe acometer Navarra afectarán a sus entes locales.

Ha llegado la hora de la verdad. Como se ha dicho anteriormente, la reordenación de nuestro mapa municipal ha sido una aspiración permanente de Navarra a lo largo de las últimas tres décadas.

Que quede muy claro. Si no diseñamos nosotros mismos la Navarra del futuro, otros lo harán. La reducción de ayuntamientos es una de las primeras medidas invocadas por la Unión Europea a la hora de aplicar la disciplina presupuestaria. También en España se anuncia un replanteamiento del entramado municipal.

Navarra debe aplicar soluciones propias y adaptadas al terreno. Somos nosotros quienes conocemos la historia, la idiosincrasia, la complejidad y las características de cada uno de nuestros pueblos.

Seamos pues nosotros quienes dibujemos el nuevo mapa local, seguro que lo haremos mejor, y no cometamos el error de hacerlo a espaldas de esta Federación que tanto tiene que decir en esta materia. Les aseguro que el Gobierno de Navarra escuchará lo que ustedes tengan que decir al respecto y contará con su participación en un proceso que no puede demorarse más.

A estas alturas todos tenemos opinión formada sobre como debería ser nuestro nuevo mapa local. Prácticamente no hay dudas sobre la necesidad de reordenar la Administración Local de Navarra para que haga lo que tiene que hacer y lo haga con eficacia y eficiencia. Es hora de plantear todas las propuestas, de analizarlas y de alcanzar acuerdos.

Las propuestas a debatir deben ser reales y posibles, porque cualquier decisión en este ámbito entraña una complejidad que ninguno ignoramos. El objetivo en cualquier caso es la racionalización para mejorar la prestación de servicios a los ciudadanos, para reconocer la igualdad de sus derechos vivan donde vivan y, además, hacerlo de manera más eficiente.

Porque es posible aligerar las espaldas de los ciudadanos con entes locales menos costosos e incrementar la calidad de los servicios que reciben, y para ello bueno sería comenzar por la eliminación de duplicidades.

En este sentido sería conveniente establecer catálogos de competencias propias para evitar solapamientos en los servicios prestados por las distintas administraciones y para saber con certeza cual es la función que corresponde a cada una.

Sé bien que a la Federación le preocupa la financiación. Habrá que actualizar el sistema de financiación en función de la reorganización que se realice y de las competencias que deba gestionar cada entidad local. Y habría que estudiar la creación de una bolsa de solidaridad que permita a los municipios más débiles la prestación de servicios en similares condiciones que los demás.

Y es que la solución a los problemas de la financiación de los entes locales no está, sin más, en la supresión de los mismos.

Es el momento de reducir selectivamente el número de nuestras entidades locales y Mancomunidades manteniendo la personalidad propia de nuestros pueblos redefiniendo sus competencias con el fin prioritario de reducir su coste.

Estamos obligados a realizar un ejercicio racionalización, por supuesto, pero también de imaginación y de flexibilidad para reconocer las peculiaridades que se dan en una tierra con tanta historia y tan diversa geográficamente como Navarra.

No debe tenerse una visión reduccionista sobre fusión sí o no, porque deben tenerse en cuenta otras realidades mucho más matizadas y por ello mucho más posibilistas si de verdad queremos avanzar.

La hora de la imaginación, sí, pero también la hora de la generosidad. Muchas de nuestras localidades más pequeñas están en manos de personas que dan a diario lecciones de ciudadanía y compromiso social. Personas que tienen las puertas de sus casas abiertas a todas horas para atender las inquietudes de sus ciudadanos y para servirles de conexión con entes de mayor nivel.

Pues bien, esas personas son una figura a respetar, conservar e incluso a generalizar en el nuevo mapa local. Creo que todos y cada uno de nuestros pueblos menos poblados deberían contar con figuras de este tipo y beneficiarse de la experiencia, el empuje y la generosidad de esos vecinos con prestigio y liderazgo que afortunadamente encontramos en todas partes.

La ley que reforme nuestro mapa municipal y su financiación será, sin duda, una de los más importantes de la presente legislatura. Este no es un proyecto para los próximos años, es para las próximas décadas.

El Gobierno que presido es el adecuado para sacar adelante un asunto vertebral para Navarra y que nace con vocación de perdurar en el tiempo. Los dos partidos que sustentan al Gobierno están por la reforma, y aunque cuentan con la mayoría parlamentaria necesaria tienen la firme disposición a ampliarla en el resto de fuerzas políticas.

Buscaremos también el apoyo de la mayor parte de las corporaciones locales, porque sabemos muy bien que los desarrollos futuros de la nueva Ley y su éxito dependerán del consenso con el que sea elaborada y recibida.

Estoy segura de que los oradores que conmemoren en el futuro nuevos aniversarios de la Federación seguirán teniendo motivos para hacerlo y reconocerán que quienes en 2012 acometimos la reforma municipal supimos estar a la altura del desafío y superarlo con éxito.

Felicidades y muchas gracias.